

Jueves 10 de mayo, la paz con paciencia

San Juan de Ávila

Ambientación

Jesús promete la compañía permanente de su Santo Espíritu. Y su promesa se convierte en fuente de alegría para los creyentes. Una alegría que brota de la experiencia de comprobar cómo las dificultades no tienen la palabra definitiva y de cómo el Espíritu les acompaña en ellas, sin abandonarnos. Es la misma certeza que expresaba Santa Teresa de Jesús con estas palabras: "Todo se pasa"; "La paciencia todo lo alcanza"; "Dios no se muda, quien a Dios tiene nada le falta" Y, finalmente, la fuente de toda alegría, no es otra que descubrir cómo el Señor siempre está y siempre le volvemos a ver: Sólo él supera toda oscuridad y siempre se convierte en luz que ilumina toda dificultad.



VI

Jueves 10 de mayo, la paz con paciencia

San Juan de Ávila

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan, (16,16-20)

"Dijo Jesús a sus discípulos: Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver. Comentaron entonces algunos discípulos: ¿Qué significa eso de dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver, y eso de me voy con el Padre? Y se preguntaban: ¿Qué significa ese poco? No entendemos lo que dice. Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: ¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver? Pues sí, os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; voso-

tros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría".



VI

Jueves 10 de mayo, la paz con paciencia

San Juan de Ávila

Reflexión

Pero la no violencia no es algo exclusivo de los cristianos sino que es patrimonio de las tradiciones religiosas de la humanidad, para las que la compasión y la no violencia son esenciales y producen frutos importantes.

Ninguna religión es terrorista, no se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia, sólo la paz es santa, no la guerra, recuerda el papa Francisco, y nos dice también que todo esto no ha de quedar en una convicción intelectual; hay que incorporarlo como hábito de nuestro carácter, educando nuestros sentimientos y los mecanismos personales más profundos e

inconscientes, para no caer en la violencia cuando las circunstancias nos llevan al límite y también para evitar hacernos promotores o partícipes de estructuras colectivas generadoras de violencia.

Difícilmente podremos alcanzar este reto si no aprendemos a reconocer en nuestro interior la gratuidad del amor incondicional de Dios, expresado de forma plena en Cristo Jesús, y nos dejamos conducir por Él.

De ahí la importancia de la oración, que nos ayuda a poner a Dios en el centro de nuestra existencia.

VI

Jueves 10 de mayo, la paz con paciencia

San Juan de Ávila

Oración

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú.
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.
Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones y las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser sano y justo,
pero hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir.
Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho,
si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

(Gloria Fuertes)

VI

